

El parque Castro de Padilla

Dulcardo Guzmán S.

Algún pintor, bohemio y taumaturgo, pintó el parque Castro de Padilla una mañana limpia de Abril, volcando su emoción en el árido lienzo de la puna. Y ahí está, conjunción de brazo y genio, definitivamente triángulo de amor, trabajo y poesía.

En la tierra orureña no hay rincón comparable a este jirón romántico y florido. Entre coposos pinos y setos uniformes, exhalan su armonía el pensamiento y todas las flores que las pacientes manos del jardinero cultiva en la entraña pródiga de la tierra.

La naturaleza ríe y canta su canto de esmeralda con virgiliano acento, durante las cuatro estaciones del año. Y en sus bancos cavila el anciano, parlotean las mujeres, susurran los enamorados, y la mirada elástica de un niño se aleja detrás de alguna mariposa.

Los domingos se viste de gala con el traje dominguero de los viandantes y con la alegría cristalina de los niños; porque todo le pertenece dentro la cuadratura prismática y lozana de su superficie. Así como le pertenece la suerte de un idilio, las monedas de oro que le arroja el sol fecundo, le pertenece la melodía desbordante de las campanas que anuncian salmos de paz llamando a liturgia.

Parque Castro de Padilla, cuánta memoria entre tu follaje, cuántos pasos tejidos entre el perfume de las flores, cuánta alegría y silencio izados en medio de las montañas y la altipampa!

Dulcardo Guzmán Soto, Abogado. Directivo de la Sociedad de Artistas y Escritores de Bolivia, Filial Oruro en la década del 60.



Plaza Castro de Padilla 1919

La casa de la libertad

Jorge Ayala Zelada

En el silencio del auditorio la pluma rasga el papel y la firma del Libertador estampada en el pliego

de la cúpula un rayo de luz atraviesa la ventana e ilumina el gastado terciopelo de los sillones en el silencio del recinto

lejos ya el horrisono clamor de las lanzas que chocan y el grito lúgubre de los guerreros.

El bosque aprisiona el sol

Un pájaro
rompe
el reflejo del agua
Unas notas
fragmentan
el silencio.
El bosque
aprisiona el sol
en la urdimbre de sus ramas.

La acequia se extiende
infinidamente,
a su paso
arrastra las horas
de la tarde.
Rebaños
dorados
discurren frente al crepúsculo.

Jorge Ayala Zelada, poeta. Cochabamba. Poemas expresamente enviados a El Duende

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORURENA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Eduardo Kunstek Montaña
Edwin Guzmán Ortiz
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACIÓN: Berny Salinas Aramburo
Benjamin Chávez Camacho